

Cátedra Xabier Gorostiaga, S.J.

Comentario sobre la ponencia: “La experiencia de incorporar a las procesadoras en la cadena de lácteos en Occidente: el caso de la Cuenta Reto del Milenio”, presentada el 20 de abril de 2012 por Sylvia Torres.

*Anielka Pérez Picado**

La conferencia brindada por Sylvia Torres sobre la participación de las mujeres en la cadena productiva del sector lácteo en León y Chinandega resultó sugestiva. La ponente presentó la experiencia de cómo las mujeres se vinculan al sector ganadero, el aporte que hacen y cómo éste casi nunca se toma en cuenta en los proyectos de desarrollo.

La ponencia formó parte del seminario: “Mujeres empresarias en el sector lácteo: reflexión sobre los bloqueos de género que enfrentan y caminos para apoyar sus emprendimientos”, organizado en el marco de la Cátedra Xabier Gorostiaga, S.J. de la UCA.

En Nicaragua, la ganadería es considerada una actividad propiamente de hombres. No obstante, en su ponencia, Sylvia nos reveló la vinculación de la mujer en todo el proceso de la cadena láctea: son productoras, procesadoras y comercializadoras. Además demostró cómo la participación de las mujeres es clave en el desarrollo de este sector.

Los resultados presentados en la conferencia resultan interesantes para el debate y futuros estudios sobre el tema porque visualizan y valoran un eslabón dentro de la cadena láctea poco reconocido, como es el de las procesadoras, presentándolo como una importante fuente de empleo para varias familias del Occidente de

* Promotora de publicaciones y comunicación de la Dirección de Investigación y Proyección Social, y Docente Instructora de la Universidad Centroamericana (UCA).

Nicaragua. La labor de las procesadoras lácteas no se tomaba en cuenta y era visto como un trabajo informal y de poca incidencia en el desarrollo local. Pero el análisis de género con mapeo de cadenas permitió hacer visible y reconocer el aporte que estos negocios, dirigidos por mujeres, dan a la sostenibilidad de la economía local.

Por otro lado, la ponente evidenció que si para los hombres del sector rural resulta difícil acceder a beneficios para mejorar sus actividades agropecuarias, para las mujeres los obstáculos son mayores. El simple hecho de que la mujer no viva en la finca puede ser razón para no ser considerada una ganadera. En cambio, si el hombre no reside en el campo es valorado como un "hombre importante".

La incorporación de las procesadoras en la cadena láctea formó parte de una estrategia de género que desarrolló la Cuenta Reto del Milenio (CRM) en sus conglomerados (ganadería, agrícola, forestal y no agrícola), aunque en la conferencia sólo se expuso lo correspondiente a ganadería.

Conocí de cerca el trabajo de la CRM porque tuve la oportunidad de trabajar como responsable del área de comunicación del conglomerado ganadero, ejecutado por TechnoServe. Pero antes, mi labor de corresponsal para el diario La Prensa, en el departamento de León, me permitió ser testigo de los procesos de consultas realizados para el diseño del programa. Por lo tanto, no puedo dejar de mencionar que las acciones de género también son resultado y muestra de la participación ciudadana en la zona. La propuesta de género nació de un análisis que realizó el Consejo de Mujeres de Occidente (CMO), quienes en 2005 presentaron al programa una propuesta de inclusión de género.

La estrategia de género del conglomerado ganadero se planteó, "garantizar que hombres y mujeres tengan un acceso equitativo a los recursos, oportunidades y toma de decisiones en todas las actividades del proyecto". Las acciones de género aseguraron la inclusión de mujeres en todos los componentes del proyecto ganadero: asistencia técnica a fincas, instalación de centros de acopio y asistencia a plantas de procesamiento lácteo.

Otro de los puntos destacables de la conferencia es que presentó la participación de la mujer, no como una lucha de cuotas de poder, sino resaltando su aporte al desarrollo productivo de la ganadería del Occidente de Nicaragua. No reclaman el espacio, "sólo por ser mujeres".

"Las mujeres se encargan de lavar las pichingas de leche, y si éstas no están bien lavadas, la leche puede dañarse" mencionaba Sylvia, rescatando una actividad poco valorada entre los hombres, quienes reconocen más el trabajo del ordeñador, del responsable de pastorear o de trasladar la leche.

Pero el trabajo de las ganaderas siempre es menos valorado "por ser mujeres". Como dice Marcela Lagarde:

(...) la inequidad prevalece, y por más esfuerzos, más trabajos y más aportes que realicen, las mujeres quedan por debajo de los hombres en la jerarquía, y subordinadas a ellos (...). Las poquitas que logran escalar hasta la posición jerárquica más alta, tienen menos poderes que los hombres en esa posición y deben enfrentar constantes maniobras para deslegitimarlas por ser mujeres. Su liderazgo está en duda y su representatividad también. Ante la ocupación de esas

posiciones por mujeres, las personas extrañan a los hombres y les extraña la presencia de mujeres ahí. En esa situación, las mujeres y su autoestima están doblemente expuestas a daños, a crítica social, a descalificación y desprestigio, a la distorsión de sus acciones, a la desconfianza y a mayor exigencia y menor tolerancia que los hombres. Y aun cuando son valoradas, se reconoce que es notable lo que han hecho siendo mujeres. Aun en la valoración se desvaloriza a las mujeres (Lagarde de los Ríos, 2000, p.59).

Conclusiones

El estudio "La experiencia de incorporar a las procesadoras en la cadena de lácteos en Occidente: el caso de la Cuenta Reto del Milenio" es valioso como un material de consulta, no sólo por el trabajo de visualizar y reconocer a las mujeres en una temática considerada de hombres. También por rescatar un rubro poco valorado, como es el sector de procesadoras lácteas, demostrando que es rentable y que aporta al desarrollo económico local. La estrategia resulta interesante para estudios en diversas áreas de las ciencias sociales (género, comunicación, participación ciudadana, educación y economía).

Las acciones demostraron que las mujeres son capaces de modificar sus vidas. En este punto es meritorio mencionar casos como el de las procesadoras Esmilda Rodríguez, del municipio de El Sauce, y Erlinda Ramírez, de La Paz Centro, quienes, con el acompañamiento del proyecto ganadero optimizaron la capacidad de sus negocios. Ellas diversificaron y mejoraron la presentación de sus productos, y aprendieron a administrar mejor sus negocios.

Referencias

Lagarde de los Ríos, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: J.C. Producción.